



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA  
UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN

Guerrero Medina, A. (2020). El Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO) contra el rector Ignacio Chávez (1961-1966).

En I. Meza Huacuja y S. Moreno Juárez (Coords.), *La condición juvenil en Latinoamérica: identidades, culturas y movimientos estudiantiles* (pp. 325-353). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

## El Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO) contra el rector Ignacio Chávez (1961-1966)

*Ariadna Guerrero Medina*

De manera casi inmediata, pensar en los años sesenta trae a la memoria la imagen de jóvenes *revolucionarios*, inmiscuidos en las tendencias de izquierda y reivindicando una identidad que buscaba romper con los valores y expectativas de las generaciones precedentes. Ante este recuerdo casi ineludible, cabe la pregunta de si, acaso, todos los jóvenes de aquella época fueron igualmente radicales y si compartían las mismas demandas. Javier Rico Moreno y Juan A. Salazar Rebolledo han ahondado en la heterogeneidad sociocultural de los muchachos de la década de los sesenta, y su trabajo apunta a resquebrajar el arquetipo al que los autores aluden como el “trínomio jóvenes-estudiantes-rebeldes”.<sup>1</sup> En un esfuerzo similar, este volumen presenta a las *juventudes* actuando en distintos espacios y problemáticas sociales. En particular, el presente trabajo se encarga de un grupo opuesto a la pretendida uniformidad de los jóvenes de los sesenta; se trata de los universitarios católicos y anticomunistas que formaron el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), el cual pertenecía a la organización secreta conocida como el Yunque.<sup>2</sup>

1 J. Rico y J. A. Salazar, “¿Dónde están los muchachos? Una aproximación a la diversidad sociocultural de los jóvenes mexicanos en los años sesenta”, en M. V. Santiago y D. J. Cejudo (coords.), *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968: la historia contemporánea y del tiempo presente en México*, 2018, p. 114.

2 Mario Virgilio Santiago Jiménez ubica al Yunque “en una sub-rama en la tendencia integralintransigente del catolicismo militante mexicano durante la primera mitad del siglo xx, a saber:

En su estudio sobre el MURO, Mario Virgilio Santiago Jiménez analiza una de las caricaturas que esta agrupación publicó en 1964 en el periódico *Puño*, su principal órgano de difusión (imagen 1); en ella se aprecia el desorden generado por la insuficiencia del transporte público utilizado por los estudiantes que asistían a la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) a principios de los años sesenta. En contraste con un camión atestado de alumnos, la caricatura mostraba a Ignacio Chávez, entonces rector de la UNAM, en un lujoso y moderno automóvil. Santiago Jiménez califica como contradictorio el hecho de que un grupo anticomunista hiciera uso de un discurso de clase, y agrega que dicha caricatura fue una “perfecta excusa para demostrar dos señalamientos permanentes del MURO contra las autoridades universitarias, a saber: el ‘robo’ y la ‘corrupción’”.<sup>3</sup>

A partir de este aparente detalle, propongo lo siguiente: por medio de las críticas lanzadas por el MURO en contra de la administración del rector Chávez, este movimiento no sólo señaló la supuesta “penetración comunista” en la administración universitaria, sino que se presentó como una organización preocupada por las problemáticas sociales y económicas que enfrentaba la universidad. Al considerar estos aspectos, sumados a la postura del MURO en relación con el deber ser de la universidad, es posible esbozar algunos de los rasgos de la derecha universitaria en México durante los años sesenta. En este sentido, puede afirmarse que el MURO representó una derecha universitaria que retomó los principios liberales —autonomía y libertad de cátedra— que habían caracterizado a la universidad durante los años veinte y treinta, redefinió el carácter popular de la

---

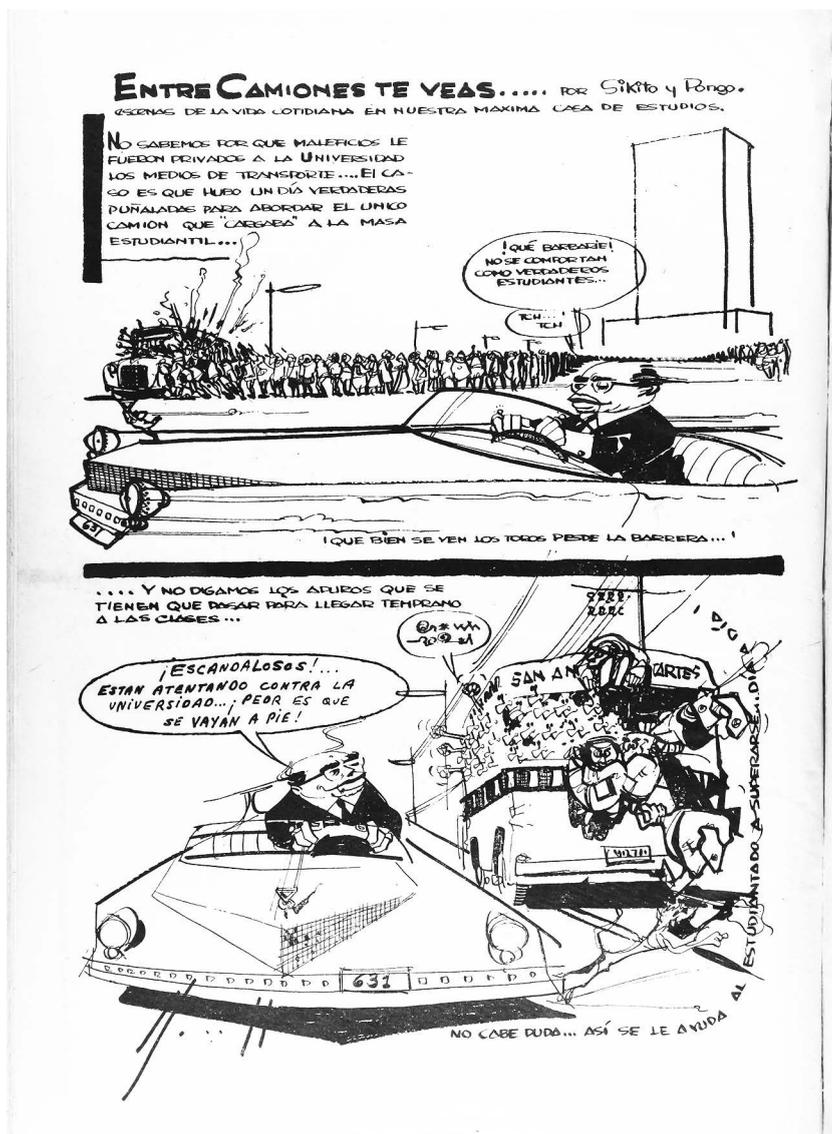
las organizaciones secreto-reservadas. El secreto implica la organización, el reclutamiento y la operación sin promoción alguna en lo público, es decir, fuera de los límites del universo católico; sin embargo, al ser equiparada con una práctica propia de la masonería y por ende condenada en la encíclica *Humanum Genus* de 1884, la secrecía debe ser matizada dando lugar a la reserva cuya diferencia radica en el conocimiento, asesoría y respaldo del grupo por parte de un sacerdote que generalmente constituye el puente directo con el obispo”. M.V. Santiago, “Entre el secreto y las calles. Nacionalistas y católicos ‘contra la conspiración de la modernidad’: El Yunque en México y Tacuara en Argentina (1953-1964)”, 2016, p. 57.

3 M. V. Santiago, “Anticomunismo católico: raíces y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación”, 2012, p. 90.

universidad pública e hizo suyos los valores de la caridad y la justicia cristianas, así como el sentido espiritual del conocimiento. A pesar de la difusión de este discurso, las acciones del MURO revelaron el alto grado de autoritarismo y violencia que envolvía al movimiento.

IMAGEN 1

"Entre camiones te veas"



Fuente: *Puño*, año 3, núm. 11, 1964, p. 8.

A principios de la década de los sesenta, la aparición del MURO representó una reactivación de la derecha universitaria ligada a los valores católicos. Como ya se apuntó, el MURO fue una de las caras públicas de la organización secreta reservada conocida como el Yunque,<sup>4</sup> fundado en Puebla en 1953 y cuyo origen se remonta a la estrategia de Pío XII para frenar el avance del comunismo en América Latina a través de grupos de jóvenes que mantuvieran los preceptos católicos dentro de las universidades.<sup>5</sup> De manera similar al Frente Universitario Anticomunista (FUA) en Puebla, el objetivo de largo aliento del MURO fue detener la divulgación del comunismo entre la juventud y lograr la preponderancia e influencia institucional de la organización en la universidad, al tiempo que buscaba acercar a ésta a una formación social y educativa que privilegiara los preceptos católicos. Para esta organización estudiantil, el rector Ignacio Chávez permitía “la infiltración del comunismo” en las aulas universitarias y ello equivalía a una “traición a la Universidad, a la patria y al pueblo de México”. El MURO concibió al comunismo como un pensamiento sectario y contrario a la libertad y, en oposición, enarboló la concepción de la universidad como una institución dedicada a la generación de una cultura espiritual y universal. Esta organización sentenció que la politización del ambiente estudiantil y la proclividad de éste hacia la izquierda afectarían y debilitarían la vida académica de la UNAM.

Así, este trabajo está dividido en tres partes. En la primera, realizo una breve revisión de la historia de la UNAM entre los años de 1930 y 1960, destacando el papel y el carácter de las organizaciones estudiantiles surgidas en su interior. En el segundo apartado, abordo la llegada de Ignacio Chávez a la rectoría de la universidad y explico los objetivos de su proyecto educativo. En tercer lugar, analizo el activismo del MURO como una reacción en contra de las reformas implementadas durante la administración chavista. Asimismo, de-

4 E. González, *MURO: memorias y testimonios, 1961-2002*, 2003; A. Delgado, *Yunque: la ultraderecha en el poder*, 2003; M. Santiago, “Anticomunismo católico...”.

5 M. V. Santiago, “Anticomunismo católico: origen y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación, 1962-1975”, en M. C. Collado (coord.), *Las derechas en el México contemporáneo*, 2015, pp. 194-195.

tallo la manera en que las críticas del MURO hacia las condiciones académicas y administrativas de la universidad, le permitieron mostrarse como una agrupación preocupada por los desajustes sociales y económicos presentes en el ambiente universitario.

#### LA UNAM Y LOS ESTUDIANTES EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Desde el logro de la autonomía universitaria en 1929, fue evidente el alejamiento entre la universidad y el Estado posrevolucionario; es decir, entre una institución de fuerte carácter elitista y el gobierno de los generales revolucionarios. Tal distancia, que se alargaría hasta principios de los años cuarenta, fue el fondo de la polémica que Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano sostuvieron en 1933: el primero a favor de la libertad de pensamiento y de la libertad de cátedra en una institución universitaria que debía continuar privilegiando las profesiones liberales; mientras que el segundo defendía la orientación socialista y tecnológica que debía cobrar la educación nacional.

También en 1933, a instancias del presidente Abelardo L. Rodríguez, el Congreso de la Unión otorgó la autonomía total a la universidad. Así, en la Ley Orgánica del mismo año se suprimió el carácter nacional de la institución universitaria y se anuló la posibilidad de que recibiera el subsidio anual por parte del Estado. A pesar de la escasez económica que la agobiaba, la universidad reivindicó la libertad de cátedra y su autonomía frente a un Estado que pretendía imponer el modelo de educación socialista. En esta época tuvo lugar el rectorado de Manuel Gómez Morín, católico liberal que enarboló el conocimiento exento de compromisos ideológicos que generaba la universidad.

Durante esta etapa de la autonomía total, fue frecuente la presencia de organizaciones de estudiantes católicos dentro de la universidad. Una de ellas, dirigida por la Compañía de Jesús y con una importante presencia en la Confederación Nacional de Estudiantes durante la primera mitad de los años treinta, fue la Unión Nacional

de Estudiantes Católicos (UNEC), agrupación confederada de la Acción Católica Mexicana (ACM).<sup>6</sup> La UNEC se opuso a la implementación de la educación socialista, pues consideraba que ello era un acto que revelaba el interés del Estado por obtener el monopolio educativo. En oposición, la UNEC argüía que la universidad debía ser el eje y la medida de la educación, es decir, una guía cultural a la que el gobierno debía garantizar su sustento.<sup>7</sup> Por su parte, el grupo de “Los Conejos” —llamados así debido a que se decía que eran “las orejas largas y movedizas de la Iglesia”—<sup>8</sup> creció a partir de una estructura celular, secreta y no vinculada oficialmente con la jerarquía de la Iglesia. “Los Conejos” desplazaron a los miembros de la UNEC y mantuvieron una influencia importante en el Consejo Universitario entre 1939 y 1948. Este grupo atrajo a los jóvenes por medio de actividades deportivas, culturales y recreativas. Al igual que la UNEC, “Los Conejos” buscaron hacer realidad el proyecto de una universidad católica, alejada ideológicamente del Estado y capaz de definir el modelo educativo del país.<sup>9</sup>

“Los Conejos” fueron un grupo estudiantil cercano al rector Rodolfo Brito Foucher (1899-1979), personaje comúnmente catalogado como un “individuo ultrarreaccionario, temerario y fascistoide”.<sup>10</sup> Sin embargo, Gabriela Contreras califica a Brito Foucher como un hombre cercano al hispanismo que encontró en “Los Conejos” “una vía para desarrollar sus ideas sobre la educación”.<sup>11</sup> Por su parte, Beatriz Urías ha identificado en el pensamiento de este rector una crítica, desde la ultraderecha, al sistema político emergido de la Revolución Mexicana.<sup>12</sup> Autores como Celia Ramírez y Raúl Domínguez

6 M. L. Aspe, *La formación social y política de los católicos mexicanos: la Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958*, 2008; L. Calderón, *Cuba 88: memorias de la UNEC*, 1959.

7 G. Contreras, *Los grupos católicos en la Universidad Nacional Autónoma de México, 1933-1944*, 2002, p. 82.

8 *Ibid.*, p. 23.

9 *Ibid.*, pp. 95-96. Gabriela Contreras anota que, mientras la UNEC estaba respaldada por jesuitas, “Los Conejos” recibieron el apoyo de religiosos maristas.

10 S. Martínez, *Estado y universidad en México, 1920-1968: historia de los movimientos estudiantiles en la UNAM*, 1986, p. 54.

11 G. Contreras, *Los grupos...*, p. 161.

12 B. Urías, *Rodolfo Brito Foucher: escritos sobre la revolución y la dictadura*, 2015, pp. 29-104.

han considerado que la renuncia de Brito Foucher, en 1944, marcó la derrota de la derecha universitaria. Frente a esta interpretación, debe considerarse que, una vez que el régimen del presidente Manuel Ávila Camacho (1940-1946) fue dejando atrás el radicalismo político e ideológico del cardenismo, la tirantez entre el Estado y la universidad comenzó a desaparecer y, de manera paulatina, los grupos católicos y conservadores dentro de la universidad perdieron visibilidad. Cabe mencionar que durante el avilacamachismo se reforzaría el acuerdo o *modus vivendi* que la Iglesia y el Estado habían entablado desde 1938,<sup>13</sup> lo cual fue otro factor que influyó en el descenso de la combatividad de dichos grupos.

Con el gobierno de Ávila Camacho, caracterizado por su énfasis en la industrialización y urbanización, comenzó entonces el proceso de acercamiento y reconciliación entre el Estado y la universidad. Con la rearticulación entre ambas instituciones, la educación universitaria se coronó como un factor primordial para el desarrollo nacional. En efecto, en la universidad comenzaron a formarse los cuerpos de profesionales necesarios para la industrialización del país y para el funcionamiento del aparato gubernamental.<sup>14</sup>

La Ley Orgánica de 1945 selló la convergencia del Estado y de la universidad en un mismo proyecto social y educativo. La ley definió a ésta como “una corporación pública-organismo descentralizado del Estado y dotado de plena capacidad jurídica”;<sup>15</sup> además, la ley reconocía su autonomía y restituía su carácter nacional y público, es decir, la hacía merecedora del subsidio federal. Así, el financiamiento

13 R. Blancarte, *Historia de la iglesia católica en México*, 1993, p. 63.

14 “En la universidad se forman los intelectuales orgánicos del Estado y los cuadros políticos que se incorporan a los distintos órdenes de gobierno y del partido en el poder, reformado en el Partido Revolucionario Institucional [...] La Universidad es un espacio privilegiado de socialización política y da al régimen lo que quiere; por su parte, éste da a la Universidad lo que demanda”. J. Mendoza, *Los conflictos de la UNAM en el siglo xx*, 2001, pp. 98-99. Por otra parte, “los trabajos de Roderic Ai Camp [por ejemplo, *Los líderes políticos de México. Su educación y su reclutamiento* y *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo xx*] han permitido comprobar el papel crucial que la UNAM desempeñó en la formación de cuadros gubernamentales en el periodo siguiente a la Segunda Guerra Mundial, periodo de modernización de la gestión estatal”. G. Guevara, *La rosa de los cambios: breve historia de la UNAM*, 1990, p. 59.

15 “Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México 1945”, en *Ley Orgánica de la UNAM. Comentada y concordada*, 1995, p. 15.

estatal, que había estado denegado para la universidad desde 1933, comenzó a ser otorgado de nueva cuenta. Otro de los cambios que introdujo la Ley Orgánica de 1945 fue la reducción de la injerencia estudiantil en los órganos universitarios de mayor jerarquía. A pesar de que se mantuvieron, aunque en menor número, los lugares disponibles para los estudiantes en el Consejo Universitario —correspondientes a una tercera parte— y en los consejos técnicos de las diferentes escuelas y facultades, la ley eliminó la paridad de la representación estudiantil. Este golpe a la iniciativa estudiantil

fue impugnado desde un principio tanto por los propios delegados estudiantiles como por las diversas organizaciones prevalecientes, pero el rector [Alfonso] Caso respondió en oportunidad que la cuestión había ya sido dirimida por la junta de directores a fin de evitar de tal manera los mismos vicios de politiquería y demagogia que se estaban tratando de erradicar.<sup>16</sup>

De esta manera, se ponía fin al peso que los estudiantes habían tenido en el gobierno de la universidad durante los años treinta.<sup>17</sup> La Ley Orgánica de 1945 estableció una separación entre lo académico y lo político en la vida universitaria. En opinión del doctor Mario de la Cueva, esta ley convertía a la universidad en una dependencia del Ejecutivo y dañaba su autonomía y su espíritu de democracia, debido a que todo el poder de decisión quedaba reducido a los 15 miembros de la Junta de Gobierno.<sup>18</sup>

A pesar de la expedición de esta Ley, se mantuvieron organizaciones como la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) y la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE). Mientras la universidad vivía una “época dorada” en sus relaciones con el Estado,<sup>19</sup> las

16 R. Domínguez, “El perfil político de las organizaciones estudiantiles durante la década de 1950”, en R. Marsiske (coord.), *Los estudiantes: trabajos de historia y sociología*, 1989, p. 262.

17 J. Mendoza, *Los conflictos...* p. 104.

18 M. De la Cueva, “Autoritarismo en la Universidad: negación de los derechos humanos”, *Excelsior*, 14 de septiembre, 1976, pp. 6, 8 y 10.

19 Una vez superadas las manifestaciones estudiantiles que derrocarían a los rectores Genaro Fernández Mac Gregor (1945-1946) y Salvador Zubirán (1946-1948), el clima universitario estaría marcado por una larga estabilidad y por su relación armoniosa con el Estado. Tras la administra-

agrupaciones estudiantiles mantuvieron una postura apática y concentrada en las luchas de poder internas. Durante los años cincuenta, los conflictos estudiantiles fueron menores y las organizaciones estudiantiles se distinguieron por la ausencia de debates y de posturas ideológicas definidas, por el planteamiento de demandas meramente asistenciales y burocráticas (uso de locales, festejos, trámites, eventos culturales) mezcladas con algunas exigencias en contra del proceder de las autoridades universitarias y, finalmente, por su deslinde respecto de los movimientos sindicales de la segunda mitad de la década.

La UNAM de los cincuenta fue “un importante espacio de los sectores estudiantiles identificados con el régimen posrevolucionario, con la burocracia gubernamental y con el Partido Revolucionario Institucional (PRI)”.<sup>20</sup> Una de las pruebas de la relación estrecha entre la universidad y el Estado fue la construcción de las instalaciones de Ciudad Universitaria, símbolo también del auge constructivo y urbanizador del sexenio de Miguel Alemán Valdés. La figura característica de este momento fue la del profesionista libre —abogado, médico, economista— que no descendía precisamente de la clase alta, sino de una clase media que se hallaba en crecimiento.

La década de los sesenta fue el escenario de la modificación de las relaciones entre la universidad y el Estado, pues la izquierda resurgiría como una fuerza presente en el ambiente nacional y universitario. El contexto internacional de inicios de la década, marcado por el triunfo de la Revolución Cubana (1959) y por la renovación y el proceso de desestalinización del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) a raíz de su XX Congreso, fue propicio para que tuviera lugar la regeneración política e ideológica de la izquierda. Su resurgimiento nacional comenzó a apreciarse a partir de 1958, momento clave en la aparición de las movilizaciones sociales pro-

---

ción del rector Luis Garrido Díaz (1948-1953), el doctor Nabor Carrillo concluyó los siguientes dos periodos —de 1953 a 1961— desde la rectoría de la Ciudad Universitaria y únicamente enfrentó el conflicto estudiantil de 1958, denominado también como “movimiento de los camiones”, pues se originó por las protestas causadas por el alza en el precio del transporte público.

20 J. R. Rivas, *La izquierda estudiantil en la UNAM: Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, 2007, p. 23.

tagonizadas por telegrafistas, ferrocarrileros, maestros y estudiantes del Instituto Politécnico Nacional.<sup>21</sup> En ese año se desarrollaron las protestas estudiantiles en contra del alza en el costo del transporte público. A raíz de ese conflicto tuvo lugar la primera alianza política entre los estudiantes de la UNAM —que en los años anteriores habían sido ajenos a las movilizaciones a favor de las causas sociales y populares—, del Politécnico y de la Escuela Nacional de Maestros.

La izquierda tomó mayor presencia en el ámbito universitario. A lo largo de los sesenta,

los conceptos de *socialismo*, *comunismo*, *marxismo*, *leninismo*, *maoísmo*, *trotskismo*, *lucha de clases*, *burguesía*, *proletariado*, etcétera, empezaron a ser de uso común en los círculos estudiantiles a pesar de la satanización que existía hacia todo aquello que se relacionara con el comunismo.<sup>22</sup>

En esos años la universidad se convirtió en un espacio de disidencia ideológica, de crítica política y de oposición a un régimen desgastado y autoritario. Junto con la revitalización de las protestas estudiantiles, el aumento considerable de la matrícula fue otro de los aspectos que contribuyó a modificar las relaciones sociales dentro de la universidad, pues, para 1961, la UNAM llegó a contar con 66 000 alumnos.<sup>23</sup> En palabras de Javier Mendoza Rojas,

[en los sesenta] la Universidad no es más un espacio no conflictivo de socialización política. La expansión universitaria no se acompaña de la expansión de empleos que requiere de cierto nivel de calificación. La dinámica formativa de la Universidad no responde a las demandas objetivas de la economía, en situación de estancamiento. Se forman más

21 J. Pensado, "El movimiento politécnico de 1956: la primera revuelta estudiantil en México de los sesenta", en R. Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, 2015, vol. 4, pp. 129-187.

22 J. R. Rivas, *La izquierda...*, p. 27.

23 Once mil mujeres, 33 000 hombres y 22 000 de nuevo ingreso, de los cuales 37 por ciento estaba clasificado como de "situación económica suficiente", 57 por ciento como de "situación limitada" y 6 por ciento restante como de "situación insuficiente". C. Ramírez y R. Domínguez, *El rector Ignacio Chávez: la universidad nacional entre la utopía y la realidad*, 1993, pp. 105-120.

profesionales de los que pueden incorporarse al mercado de trabajo. La Universidad reduce su función objetiva de la movilidad social.<sup>24</sup>

Fue en este contexto conflictivo que se inició el rectorado de Ignacio Chávez.

## EL RECTORADO DE IGNACIO CHÁVEZ

Ignacio Chávez nació en Michoacán en 1897. Fue estudiante del Colegio de San Nicolás hasta 1915. Cursó la licenciatura en la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional. A principios de la década de los veinte, el gobernador Francisco J. Múgica, amigo del padre de Chávez, lo nombró rector de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Posteriormente, realizó estudios de posgrado en Francia. El prestigio de Chávez como cardiólogo creció nacional e internacionalmente. En 1933, Chávez llegó a la dirección de la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional y, seis años después, Lázaro Cárdenas lo nombró director del Hospital General. En 1943, Chávez fundó el Instituto Nacional de Cardiología y en 1945 se integró a la recién inaugurada Junta de Gobierno de la UNAM.

A principios de 1961, la elección de Chávez como rector de la UNAM originó una serie de protestas por parte de grupos estudiantiles que argumentaban que el proceso de designación había incurrido en la ilegalidad. Los opositores de Chávez lo acusaban de desconocer los problemas reales de los universitarios, de carecer del perfil académico necesario y de ser un mal administrador que no sabría corregir la difícil situación financiera en la que se encontraba la universidad. En términos ideológicos, se sabe que Chávez se consideraba a sí mismo como un hombre de izquierda, más no como un comunista.<sup>25</sup> Imanol Ordorika ha concluido que el pragmatismo político de Chávez dificulta su definición como un hombre de izquierda, además de que

24 J. Mendoza, *Los conflictos...*, p. 123.

25 J. Silva, *Una historia de la Universidad de México y sus problemas*, 1974, p. 140.

“la mayor parte de los que lo conocieron concuerdan en afirmar que su tendencia política era liberal, pero también que era sumamente elitista, autoritario e intolerante”.<sup>26</sup>

A pesar de la oposición, la administración de Chávez se empeñó en elevar el nivel académico de la institución a su cargo. El rector puso en marcha un proyecto de amplio alcance que estaba dirigido a empleados, profesores y estudiantes. Éste abarcó desde una política asistencialista que comenzó a operar entre la población estudiantil y el personal administrativo,<sup>27</sup> hasta medidas para mejorar el nivel académico de los profesores —cursos en el extranjero, concursos de oposición, aumento de sueldos— y la atención al crecimiento acelerado de la matrícula —construcción de nuevos planteles, exámenes de admisión, ampliación del bachillerato a tres años, entre otros—. En relación con el ambiente estudiantil, uno de los objetivos de Chávez era evitar que “la UNAM se convirtiera en un club político”.<sup>28</sup> No obstante, ese intento por despolitizar la universidad se dio justo en el momento en el que “el común denominador en la vida política de muchos países del mundo [eran] las grandes y explosivas movilizaciones de los estudiantes”.<sup>29</sup>

Los objetivos de Chávez empataban con el ideal planteado desde la Ley Orgánica de 1945, el cual, como se recordará, era hacer de la universidad una institución de gran eficiencia académica y libre de disputas políticas o ideológicas. El interés de Chávez en lograr la superación académica de la UNAM coincidió con la postura del presidente Adolfo López Mateos (1958-1964) y la de su secretario de Educación, Jaime Torres Bodet, pues los tres consideraban que la necesidad impostergable de estimular a las universidades partía del hecho de que “México espera[ba] de los universitarios grandes tareas”.<sup>30</sup>

26 I. Ordorika, *La disputa por el campus: poder, política y autonomía en la UNAM*, 2001, p. 130.

27 Esta política asistencialista consistió en el otorgamiento de becas y desayunos gratuitos a los estudiantes, el estímulo de la Bolsa de Trabajo Universitaria, la ampliación de los servicios médicos, la implementación de la guardería infantil y el jardín de niños de la UNAM y prestaciones en el ISSSTE, entre otras medidas. C. Ramírez y R. Domínguez, *El rector...*, pp. 105-120.

28 *Ibid.*, p. 126.

29 G. Estrada, *1968, Estado y universidad: orígenes de la transición política en México*, 2004, p. 101.

30 “Mensaje de Adolfo López Mateos a la juventud universitaria”, *Excélsior*, 8 de mayo, 1961, p. 1, 9.

El mejoramiento de la UNAM propuesto por Chávez fue, a su vez, una continuación del proyecto educativo estatal que reprodujo en las aulas universitarias la idea del desarrollo nacional fincado en la investigación científica y en la articulación de la universidad con el aparato productivo. En este sentido, en el pensamiento de Chávez estuvo presente la concepción de la universidad como institución promotora y garante del desarrollo individual, social, económico, científico y cultural del país. En uno de sus discursos, el rector declaró lo siguiente:

actuamos convencidos de que nunca como ahora el porvenir del país está en manos de sus educadores; de que el gozne de nuestro destino está en las universidades y en las escuelas técnicas, de que México será lo que sean las juventudes que formemos.<sup>31</sup>

## EL ACTIVISMO DEL MURO

El proyecto educativo desarrollista diseñado por Chávez se enfrentó a un ambiente universitario en el que, a diferencia de los años cincuenta, ya no tenían mucha cabida las posturas oficialistas. El malestar entre los sectores populares, las críticas hacia el modelo de desarrollo económico y el debilitamiento ideológico del Estado posrevolucionario, así como la proliferación de las tendencias de izquierda, modificaron radicalmente la percepción de los universitarios. De esta manera, el rectorado de Chávez se caracterizó por

una rivalidad encontrada entre dos tendencias dominantes: por un lado, la impulsada por la rectoría, con un proyecto de optimización académica, selectividad y control vertical, y por otro, la encarnada por los estudiantes y por algunos grupos reducidos de docentes, quienes, sin una alternativa académica elaborada, se manifestaban en contra del establecimiento de restricciones.<sup>32</sup>

31 I. Chávez, *Discurso pronunciado en la Universidad de Sonora al recibir el doctorado Honoris Causa*, 1962, p. 10.

32 C. Ramírez y R. Domínguez, *El rector...*, p. 61.

El MURO fue uno de los grupos estudiantiles inconformes con el proyecto de reforma universitaria impulsado por Chávez. Esta agrupación enarboló un conjunto de principios católicos y anticomunistas y calificó al rector Chávez como “rojillo” y “rusófilo”. Como se recordará, los movimientos estudiantiles católicos habían sido una fuerza política e ideológica presente en la universidad desde décadas anteriores, de tal manera que puede hablarse de una reactivación de la derecha universitaria a principios de los años sesenta.

Los orígenes del MURO se encuentran en la entonces Escuela Nacional de Economía, lugar donde la teoría marxista tenía una influencia considerable.<sup>33</sup> Por esta razón, desde sus inicios, el MURO declaró que había sido creado con el fin de

salvar a la Universidad y a la Patria del peligro del comunismo, basándose en las costumbres católicas y organizando campañas para denunciar ante la opinión pública a las personas, instrumentos o instituciones que aprovechaban sus posiciones para facilitar la infiltración del marxismo-leninismo en México.<sup>34</sup>

El MURO estuvo integrado por jóvenes universitarios de clase media y alta que, en su mayoría, provenían de colegios lasallistas como el Colegio Benavente de Puebla y los colegios Cristóbal Colón y Simón Bolívar de la ciudad de México. En un principio, estos jóvenes formaron en la Escuela de Economía un grupo denominado “Mariano”, presidido por el estudiante Luis Felipe Coello Macías. Esta agrupación se planteó como objetivo oponerse a las corrientes de izquierda dentro de la Escuela de Economía.

El 26 de julio de 1961 Luis Felipe Coello Macías y Guillermo Vélez Pelayo —también estudiante de Economía— interrumpieron violentamente la conferencia que el profesor Ramón Ramírez Gómez

33 La Escuela Nacional de Economía fue la primera escuela cuya sociedad de alumnos estuvo presidida por un miembro de una de las organizaciones estudiantiles de izquierda, en este caso, Eduardo Pérez Alcocer, perteneciente al grupo “Linterna”. La importancia de este hecho fue tal que, hasta ahora se considera como el primer gran triunfo político electoral de la izquierda estudiantil en la historia de la UNAM. J. R. Rivas, *La izquierda...*, pp. 193-195.

34 Archivo General de la Nación (AGN), Dirección Federal de Seguridad (DFS), Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), Versión Pública, leg. 2, f. 28.

dictaba en conmemoración del octavo aniversario del asalto al Cuartel Moncada y en la que se mostraba una posición favorable hacia la Revolución Cubana y el régimen de Fidel Castro. Como consecuencia de este acto, las autoridades universitarias decretaron la expulsión definitiva de Coello Macías y Vélez Pelayo. En respuesta, éstos y otros estudiantes constituyeron el Comité Pro Defensa de la Libertad de Cátedra y Expresión Universitaria. En este comité, los principales cargos fueron ocupados por Ignacio Rodríguez Carreño (presidente), Víctor Manuel Sánchez Steinpreis (secretario y estudiante de Periodismo en la Facultad de Ciencias Políticas) y Jesús Nieva Velázquez (tesorero).<sup>35</sup> Dicho comité comenzó a desarrollar una campaña de prensa en la que se argumentaba que la expulsión de Coello Macías y Vélez Pelayo había sido decretada porque el rector Chávez y el resto de las autoridades universitarias comulgaban con las ideas comunistas. Cuatro meses después, el Tribunal Universitario retiró la sanción y decidió que Coello Macías y Vélez Pelayo sólo fueran suspendidos temporalmente.

A principios de 1962, el Comité Pro Defensa de la Libertad de Cátedra y Expresión Universitaria se transformó e hizo su aparición pública el MURO. Santiago Jiménez consigna que:

De la misma forma que lo estaba haciendo el FUA en Puebla, el Movimiento [MURO] se presentaría como una cara pública del Yunque, con la misión de frenar el avance del comunismo en la UNAM y, al mismo tiempo, de captar apoyos de distintos personajes y agrupaciones. De esta forma, el MURO pudo recibir aportaciones económicas de empresarios como Agustín Navarro Vázquez, Hugo Salinas Price, Licio Lagos, Alfredo Villarreal, Juan Sánchez Navarro, Lorenzo Servitje, Claudio X. González, Frank Devlyn y Carlos Lucken.<sup>36</sup>

35 Además de estos miembros, el Comité Pro Defensa de la Libertad de Cátedra y Expresión Universitaria se encontraba formado por los siguientes representantes: Jorge Hall en la Escuela Nacional de Economía, Rafael Bátiz en la Facultad de Derecho, Luis Rodríguez Manzanera en la Facultad de Filosofía y Letras y Arturo Pando Mundet, de quien se desconoce su adscripción institucional.

36 M. V. Santiago, "Anticomunismo católico: raíces...", pp. 77-78.

Si bien la creación del MURO respondió a un plan anticomunista de largo aliento cristalizado en el Yunque, no debe pasar desapercibida la conexión entre la disciplina interna de la UNAM y las demandas políticas de aquella agrupación estudiantil.<sup>37</sup>

En marzo de 1962 el MURO publicó el primer número de la revista *Puño ¡Para Golpear con la Verdad!*, órgano que concentró y difundió el pensamiento de esta organización.<sup>38</sup> En los primeros números de la revista *Puño*, el MURO se definió como una organización estudiantil preocupada por todos los aspectos de la vida universitaria.<sup>39</sup> La organización aseveraba que no era un movimiento de masas, pues prefería la *eficacia* y *calidad* de sus miembros. Tras hacer explícito el espíritu selectivo de la agrupación, el MURO declaró que los fines que perseguía eran los siguientes:

1. Pugnar porque la Universidad cumpla su verdadera y única misión de formar profesionistas capaces que honren a la Patria y trabajen para superar económica, social y espiritualmente nuestras instituciones democráticas. Tomando en cuenta la tradición de nuestra máxima Casa de Estudios y haciendo efectivo su glorioso lema: “Por mi raza hablará el espíritu”.
2. Sanear el ambiente universitario de elementos marxistas que se encuentran infiltrados en la cátedra, la administración y las organizaciones estudiantiles.
3. Lograr que la administración universitaria sea honesta y eficiente y sobre todo, que esté únicamente para servir a la correcta formación intelectual de los estudiantes.

37 En su análisis sobre las movilizaciones estudiantiles de finales del siglo XIX en la ciudad de México, Pablo Piccato ha planteado la vinculación entre disciplina interna de las instituciones educativas y la generación de las demandas políticas de parte del alumnado. P. Piccato, *La tiranía de la opinión: el honor en la construcción de la esfera pública en México*, 2015, p. 216.

38 Además de la revista *Puño*, “Brecha Universitaria” fungió también como un importante medio de comunicación para los integrantes del MURO. “Brecha Universitaria” consistía en una sección que, desde 1959, comenzó a publicarse en el periódico *Atisbos*.

39 En el comité directivo del MURO volvieron a estar presentes algunos de los personajes que habían conformado el Comité Pro Defensa de la Libertad de Cátedra y Expresión Universitaria: Luis Felipe Coello Macías, presidente; Víctor Manuel Sánchez Steinpreis, vicepresidente; Alfredo Ocampo V., secretario general; Alfredo Pérez Grovas, secretario de Finanzas; Ignacio Rodríguez Carreño, secretario de Prensa y Propaganda, Luis Rodríguez Manzanera, secretario de Organización Política; José A. Bátiz, secretario de Actas y Acuerdos; Manuel Pando Mundet, secretario de Relaciones; Marcelo Fernández, secretario de Acción Universitaria, y Jesús Nieva Velázquez, coordinador general.

4. Formar elementos valiosos para la dirección estudiantil, estructurando una ideología sólida y dinámica, basada en nuestras más puras tradiciones y en la herencia de la cultura occidental. 5. Orientar a la opinión universitaria y a la opinión pública.<sup>40</sup>

De esta manera, el MURO se presentaba como el protagonista de una *acción salvífica* que rescataría la “esencia patriótica y espiritual de la Universidad” opuesta, por lo tanto, a la “amenaza comunista”. El funcionamiento del MURO consistió en la formación de comités de cinco miembros por cada plantel o escuela. De ninguna manera se aceptaban voluntarios, puesto que la selección de los miembros dependía de una investigación previa en la que se informaba si el candidato tenía algún vínculo con ideas comunistas y si contaba con un buen historial académico. En marzo de 1963 *Puño* publicó una copia del documento de afiliación de los miembros del MURO. De acuerdo con dicho documento, los integrantes se comprometían a:

1. Luchar por todos los medios a mi alcance por la conservación de la libertad de mi patria, así como por su superación material y espiritual.
2. Luchar por dignificar el ambiente de la escuela y de mi Universidad, honrándolas con mi conducta en todo momento.
3. Luchar contra los agentes del totalitarismo marxista, enemigos de México y de la humanidad.
4. Participar en las actividades del movimiento, así como en las juntas que me indiquen.
5. Acatar las indicaciones de los jefes del movimiento.
6. Aceptar las cargas y comisiones que me confiera el movimiento.
7. Guardar reserva sobre los asuntos graves que el movimiento considere confidenciales.
8. Ser solidario con todos mis compañeros de lucha, ayudándolos en todo lo que me sea posible.
9. Aceptar sin restricciones los estatutos del movimiento.
10. Cubrir las cuotas que me asignen.<sup>41</sup>

De nuevo, estos puntos ponían de relieve que la tarea emprendida por los muristas era entendida como una lucha contra un ente antinacional y antiuniversitario, es decir, el comunismo. De igual ma-

40 “MURO orienta, ¿Qué es el MURO?”, *Puño*, octubre-noviembre, 1962, p. 2.

41 “Secretaría General. Oficina de Afiliación”, *Puño*, marzo, 1963, p. 3.

nera, es visible la férrea disciplina que permeaba el movimiento. Además de su carácter selectivo y místico, el MURO se caracterizó por la práctica de artes marciales que sus integrantes realizaban en una casa ubicada en la avenida División del Norte de la ciudad de México. Con este tipo de preparación, el MURO basó su modo de operación no sólo en la crítica periodística y en la difusión de sus ideas por medio de la revista *Puño*, sino también en el ataque violento —ya fuera física o verbalmente— a los alumnos, profesores o hasta miembros de la propia Iglesia que contravinieran su postura y sus intereses.<sup>42</sup>

Una de las banderas más importantes del MURO fue su férreo ataque al rector Ignacio Chávez. De acuerdo con José René Rivas Ontiveros, tres fueron las razones de la animadversión del MURO hacia Chávez: a) la negativa que había mostrado el rector para rectificar las expulsiones definitivas de Luis Felipe Coello Macías y Guillermo Vélez Pelayo; b) su negativa para separar de sus cargos a los funcionarios y académicos que el MURO acusaba de ser comunistas; c) la aprobación de Chávez para que en la Escuela Nacional de Economía, la asignatura de Teoría Económica y Social del Marxismo” se ampliara de una a tres horas a la semana.<sup>43</sup> Con respecto a este último punto, el MURO aclaró que el problema no eran sólo las horas de clase dedicadas al marxismo, sino el “dominio de los comunistas” sobre el patrimonio y la administración universitaria; así como el hecho de que en la cátedra de marxismo —aseguraba— se enseñara la toma de poder por parte de los partidos comunistas. Los muristas reconocieron que no se oponían al estudio del marxismo, pero creían que éste debía reducirse y ajustarse a la clase de Historia del Pensamiento Económico. A estas razones sobre la hostilidad entre

42 Algunos de los personajes acosados por el MURO fueron, en 1964, José Luis Ceceña y Enrique Semo, profesores marxistas de la UNAM. En 1966, el MURO atacó el domicilio del padre Joaquín Sáenz Arriaga, a pesar de que era un importante representante del catolicismo tradicionalista y anticonciliar. En enero del siguiente año, la agrupación organizó a varios alumnos del Colegio Benavente con el fin de sabotear la conferencia que Felipe Pardiñas, sacerdote progresista, ofrecería en el templo de la Compañía de Jesús de la ciudad de Puebla. M.V. Santiago, “Anticomunismo católico: raíces...”, p. 82; A. Guerrero, “La reactivación de la derecha universitaria en México: el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1970”, 2012, p. 116.

43 J. R. Rivas, *La izquierda...*, p. 402.

el MURO y Chávez, debe sumarse la cercanía de éste con personajes como Lázaro Cárdenas, líder de la izquierda en México.

En relación con la trayectoria del rector Chávez, el MURO afirmaba que, desde la década de los veinte, Chávez había pertenecido a un poderoso grupo de médicos-políticos, entre los que se encontraban Gustavo Baz Prada y Salvador González Herrejón. El MURO aseguraba que, durante su estancia en la Facultad de Medicina de la Universidad Michoacana, Chávez se había protegido con una “coraza de eminencia científica”, pero aun así “no había salido bien librado”.<sup>44</sup> En *Puño* se aseguraba que, desde años atrás, Chávez había intentado llegar a la rectoría de la UNAM, pero había tenido que dejar ese puesto en manos de su amigo Gustavo Baz Prada, mientras él se dedicaba a la fundación y administración del Instituto de Cardiología. Finalmente, en 1961 Jesús Silva Herzog y el mismo Baz Prada habían sido quienes determinaran la decisión de la Junta de Gobierno de la universidad a favor de Chávez.

El MURO declaraba que, ante la opinión pública, Chávez era presentado como un hombre sereno y de gran habilidad administrativa, como un eminente cardiólogo y como el rector que la universidad necesitaba para imponer el orden después del caos heredado por el exrector Nabor Carrillo; sin embargo, según los muristas, esa “coraza científica” ocultaba los antecedentes ideológicos procomunistas de Chávez. Por esta razón, la agrupación señalaba que el gabinete del rector había quedado integrado, en su mayoría, por “destacados comunistas”,<sup>45</sup> a pesar de que Chávez aseguraba que la universidad estaba abierta a todas las tendencias políticas. Para el MURO, el rector instrumentaba una política de meras apariencias.

De acuerdo con el MURO, la Ley Orgánica de 1945 era también una causa del “grave desorden” y de la “impune propaganda comunista” que embargaba a la universidad:

44 “El doctor Chávez y la sucesión presidencial”, *Puño*, septiembre-octubre, 1964, p. 1.

45 Entre los personajes que integraban el gabinete del rector Chávez y que eran señalados por el MURO como “comunistas”, se encontraban: Luis Villoro, su secretario particular; Jaime García Terrés, su yerno y director del área de Difusión Cultural; Palma Guillén Nicolau Dolberg, directora de la sección de Escuelas Incorporadas; Max Aub Mohrenwitz, director de Radio Universidad; Enrique González Casanova, jefe de los cine-clubs de la Universidad, y finalmente, el doctor Manuel Quijano, director de Servicios Escolares.

todo es consecuencia de un largo proceso decadentista de nuestra Universidad, que proviene de la reforma de 1945 que entregó nuestra Máxima Casa Estudios al comunismo universitario, al de categoría, al de los selectos, no al de los que reciben los compadrazgos de los granaderos, que para muchos “ingenuos”, es el único comunismo que existe. El comunismo internacional sabe muy bien lo que representa controlar a nuestra Universidad con todos sus recursos humanos y económicos, por esto ha maniobrado con maquiavélica habilidad. Al doctor Chávez le tocó personificar cabalmente este poderío.<sup>46</sup>

De manera similar a otras organizaciones estudiantiles, la denuncia del MURO se centraba en pedir la derogación de la Ley Orgánica de 1945, pues argüía que ésta había entregado la UNAM a la Junta de Gobierno, calificada como “un selecto equipo de burócratas ‘universitarios’ que [gobernaba] la Universidad no desde el aula, sino desde el banquillo político”.<sup>47</sup> El MURO denunciaba que dicha ley había permitido la centralización de la autoridad en una junta que tomaba decisiones de manera autoritaria y a espaldas de los universitarios. El MURO aseveró que la bandera de la reforma de la ley orgánica de la universidad le pertenecía únicamente a su organización y proponía la formulación de una nueva reglamentación que permitiera mayor participación estudiantil, es decir, que retomara el sentido de la Ley Orgánica de 1933, pues ésta otorgaba peso político a la representación de los estudiantes en los diferentes órganos de la universidad. De esta manera, el MURO anhelaba la época en que los estudiantes universitarios habían tenido un peso efectivo en las decisiones institucionales; años que, a su vez, coincidían con el auge de los movimientos de estudiantes católicos. Sobra decir que, desde el punto de vista del MURO, el logro de una mayor participación estudiantil en el gobierno de la universidad era uno de los pasos necesarios para desbancar a otras agrupaciones y, de esa manera, infundir con mayor ahínco su postura anticomunista y católica en el medio universitario.

46 “El doctor Chávez...”, p. 7.

47 “Clamor unánime ¡Reformar la Ley Orgánica!”, *Puño*, febrero-marzo, 1964, pp. 1-2.

Por otra parte, el MURO se presentó como una organización preocupada por los desajustes sociales y económicos presentes en la situación de los alumnos y de los trabajadores universitarios, así como en el presupuesto de la universidad. Como he mencionado, este aspecto debe valer en la caracterización de la derecha universitaria en México.

En relación con los alumnos universitarios, el MURO aseveraba que la ampliación del bachillerato de dos a tres años, medida implementada por el rector Chávez, lejos de elevar el nivel académico de los estudiantes, sólo ocasionaría un año más de gastos y de sacrificios para las familias. En *Puño* se difundieron fuertes críticas a los exámenes de admisión a la universidad puestos en marcha también por la administración chavista. El MURO puso en duda el valor pedagógico de tales pruebas y expresó que no eran la forma más pertinente y justa de resolver el problema del sobrecupo de la universidad: “la experiencia de años pasados ha dejado como saldo tristes recuerdos, infinidad de alumnos con positivos méritos han sido inexplicablemente rechazados, y otros de bajos promedios y capacidades, por compadrazgos y arreglos, han sido admitidos sin más”.<sup>48</sup> La organización afirmaba que ni la ampliación temporal del bachillerato ni los exámenes de admisión resolverían el problema del sobrecupo de la universidad. Para los muristas, ambas medidas eran meros ardidés con los que Chávez buscaba aumentar su prestigio, tratando así de asegurarse la titularidad de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en el sexenio siguiente.

El MURO expresaba su preocupación por los mecanismos deficientes de la administración universitaria que tenían que padecer los alumnos. En un tono de interés por la economía y la integridad de los estudiantes, la agrupación pedía que las autoridades regularan los precios y la calidad de los alimentos que se vendían en las cafeterías de las escuelas, y lanzaba fuertes críticas contra las *novatadas*, prácticas opuestas a la fraternidad que “debía reinar entre los alumnos”. Asimismo, el MURO hacía un llamado a la caridad estudiantil con el objetivo de que los universitarios ayudaran a los habitantes pobres del pueblo de Copilco, cercano a la Ciudad Universitaria.

48 “Los preparatorianos y los exámenes de admisión”, *Puño*, septiembre-octubre, 1963, p. 3.

El tema de los trabajadores universitarios dio pie para que el MURO engrosara sus críticas contra las autoridades universitarias poniendo en duda su supuesto progresismo. En *Puño* se denunció la injusticia y el desorden que reinaba en la relación contractual entre la UNAM y sus trabajadores, quienes —aseguraba—, además de padecer de derechos sindicales exiguos, carecían de un tabulador de sueldos, de prestaciones suficientes y de salarios dignos; razones por las que se encontraban al arbitrio de sus superiores. En consecuencia, el MURO pedía que las autoridades universitarias se aprestaran a resolver la situación de los trabajadores y declaraba que “sería risible el que hombres de ‘ideas avanzadas’, ‘progresistas de izquierda’ etc., fueran quienes más penas causaran a los trabajadores”.<sup>49</sup>

Otro de los ejes de la lucha anticomunista del MURO y de sus críticas contra la administración chavista fue el manejo del presupuesto de la UNAM. Los muristas sentenciaban que el rector Chávez había beneficiado a la izquierda universitaria y enfatizaban que la universidad ocupaba un lugar preponderante en la estrategia comunista no sólo por la difusión ideológica que implicaba el control de la institución, sino por la enorme cantidad de recursos materiales a los que tendría acceso a través de ella. Desde los inicios del movimiento, el MURO llamó a la rendición de cuentas a las autoridades universitarias e integró una comisión que se encargaría de hacer una investigación minuciosa acerca del manejo de los recursos económicos de la UNAM, pues, argumentaba, era alarmante que las autoridades universitarias no dieran a conocer públicamente el estado de cuentas de la universidad.

Tiempo después, el MURO manifestó que, a partir de la revisión del ejercicio del presupuesto universitario durante el periodo 1962-1963,<sup>50</sup> se había detectado “injustos desequilibrios” que reflejaban el favorecimiento del que disfrutaban “los comunistas” en la mayoría de las dependencias universitarias. Por ejemplo, el MURO afirmaba que a las actividades culturales de destacados miembros del Movimiento de Liberación Nacional, como Enrique González Pedrero y Carlos Monsiváis —entre las que se encontraban películas exhibidas en la

49 “Justicia: exigen los trabajadores de la UNAM”, *Puño*, mayo-junio, 1962, p. 6.

50 En 1962, el presupuesto que recibió la UNAM fue de 196 millones de pesos. “MURO Orienta”, *Puño*, mayo-junio, 1962, p. 2.

Casa del Lago, programas de Radio Universidad y publicaciones de temas de economía dirigidos por Emilio Mújica y Ramón Ramírez Gómez— les era asignado un presupuesto de cerca de 685 000 pesos; mientras que para la División del Doctorado en Derecho y para el equipamiento de los laboratorios de Psicología, Biblioteconomía y Geografía, solamente eran asignados 7 600 y 100 000 pesos, respectivamente.<sup>51</sup> Asimismo, en la publicación se señalaban los excesivos gastos que el rector Chávez había realizado en sus viajes al extranjero, principalmente a países con regímenes socialistas.<sup>52</sup>

El MURO justificó su interés por conocer el manejo del presupuesto universitario por medio de su alusión al *pueblo mexicano*, como entidad dotada de autoridad moral y política. La consigna consistía en que la universidad, como institución pública, era sostenida gracias a los sacrificios del *pueblo mexicano*, por lo tanto, éste tenía el derecho de saber cómo se manejaba su patrimonio. El MURO argüía que la autonomía de la universidad no debía ser sinónimo de impunidad, sino condición fundamental para que “la universidad, libre de las consignas políticas, pudiera servir mejor a los sagrados intereses de la patria, ya que el pueblo piensa que en ella jamás se fraguará nuestra esclavitud”.<sup>53</sup> En las declaraciones del MURO, el comunismo representaba lo opuesto al bienestar de la patria; por esta razón, su difusión significaba la traición al *pueblo*, que no esperaba de su universidad una “propagación del mal” o una “conspiración apátrida” contra el régimen republicano, representativo y democrático, sino una labor educativa y cultural que fomentase el desarrollo intelectual y económico de la nación: “la misión de la Universidad [era] formar ejércitos de apóstoles y no castas de privilegiados”.<sup>54</sup> A través del tema del presupuesto, el MURO afirmaba que demostraría que quienes detentaban el poder en la universidad no servían al país, sino a los intereses “sanguinarios y subversivos de la conspiración comunista”.<sup>55</sup>

51 “MURO Orienta: Cómo despilfarran el dinero de la UNAM”, *Puño*, junio-julio, 1963, p. 2.

52 “Traición a la Universidad”, *Puño*, junio-julio, 1964, p. 3.

53 “MURO Orienta”, *Puño*, mayo-junio, 1962, p. 2.

54 “MURO Orienta ¿Y el dinero de la Universidad?”, *Puño*, agosto, 1962, p. 2.

55 “¡Usted no es la Universidad, doctor Chávez!”, *Puño*, septiembre-octubre, 1964, p. 6.

Por otra parte, el MURO enarboló la imagen del estudiante identificado con el destino histórico de la patria y defendió la idea de que sus miembros pertenecían a una juventud sana, rebelde, generosa, decidida a defender sus ideales y a luchar por la *salud espiritual* que la universidad les debía brindar.<sup>56</sup> El énfasis en el sentido espiritual de la universidad fue una de las bases del pensamiento del MURO. Este movimiento concibió la universidad como un templo del saber, generador de cultura y de conocimiento y, por lo tanto, de redención nacional. De acuerdo con el MURO, este espíritu universitario únicamente podía desarrollarse al amparo de la libertad de pensamiento, de cátedra y de investigación, y de la noción de que en cada hombre existía un alma que perfeccionar, y no simplemente una máquina que embonaba en el gran aparato estatal, tal y como se le adjudicaba al comunismo. Así, el MURO recogió los principios liberales que habían enarbolado los grupos de universitarios católicos en los años treinta. Además, reivindicó la autonomía universitaria como sinónimo de la libertad y de la rebeldía estudiantil que debía oponerse al “totalitarismo comunizante”.

El MURO acogió el lema de la universidad, “Por mi raza hablará el espíritu”, en el sentido dado por José Vasconcelos en los años veinte, es decir, en el sentido de que el destino de la humanidad consistía en la construcción de una cultura de libertad espiritual fincada en “la reflexión acerca del hombre y su destino frente a Dios”.<sup>57</sup> Vasconcelos era uno de los autores predilectos entre los muristas, y la forma en que la organización definió el espíritu fue muy similar a la que Vasconcelos vertió en uno de sus discursos ante la Confederación Nacional de Estudiantes en 1920. Según el MURO, el espíritu era

todo lo que en el hombre hay de sobrenatural y es lo único valioso por encima de todo estrecho humanismo, más allá, por supuesto, de los problemas económicos que son irrecusables, pero nunca suficientes para fijar un criterio de vida noble y cabal.<sup>58</sup>

56 *Loc. cit.*

57 J. Vasconcelos, “Los motivos del escudo (1920)”, en Á. Matute (coord.), *José Vasconcelos y la universidad*, 1987, p. 212.

58 “Traición a la Universidad”, *Puño*, junio-julio, 1964, p. 3.

El espíritu universitario era la base y la condición de un saber *universal*. La relación entre la universidad y la universalidad de pensamiento que debía prevalecer en ella explica en buena medida el anticomunismo del MURO. Este movimiento afirmaba que en la universidad tenían cabida las más variadas tendencias, siempre y cuando no fueran contrarias a la esencia espiritual, libertaria y de progreso de esta institución. En este orden de ideas, el comunismo era concebido no sólo como un pensamiento profundamente materialista, sino como un *sectarismo*: “no universalidad, ni mucho menos espíritu, sólo una pseudociencia subversiva tras la que se cobijan ciertos agentes comunistas enquistados en la cátedra y en la administración universitaria”.<sup>59</sup> Asimismo, al estar vinculado con el intervencionismo de la Unión Soviética, el comunismo era visto como un sistema que mermaba la libertad y la autonomía de los individuos, de las instituciones y de las naciones. El comunismo, según lo dicho por el MURO, era un sectarismo que tendía hacia la conspiración, el caos y el desorden, y no fomentaba el desarrollo del espíritu. En síntesis, para el MURO, el comunismo era la “lacra moral e intelectual” a la que el jesuita Jaime Castiello —asistente eclesiástico de la UNEC— había aludido en 1933. Asimismo, en el pensamiento del MURO, la UNAM debía fortalecer su función intelectual y moral, aspecto que Castiello había consignado como una de las características de la universidad católica.<sup>60</sup>

A pesar de las críticas al proyecto chavista, dos aspectos fundamentales del pensamiento del MURO eran semejantes con el primero, a saber, la idea de que la universidad era una de las bases del progreso nacional, así como el ideal de un ambiente universitario despolitizado. No obstante, en medio de la paranoia anticomunista de principios de los años sesenta, el MURO no percibió en las intenciones de Chávez un proyecto de mejoramiento académico, sino una serie de acciones que pretendían infiltrar el comunismo en la universidad y establecer un nuevo orden administrativo, dejando en el olvido “el sentido espiritual y humano” que, de acuerdo con el MURO, debía

59 “Usted no...”, p. 6.

60 J. Castiello, *La universidad: estudio histórico-filosófico*, 1985.

privar en la universidad: “Nos preguntamos: ¿Si lo que se pudiera ganar en orden, en organización, y en administración, no se estará perdiendo para la causa de la libertad de México y para la causa de la tradición humanística occidental?”<sup>61</sup> Las medidas implementadas por Chávez eran señaladas como contrarias a los principios de libertad, espiritualidad, humanidad y nacionalidad abanderados por el MURO. En este sentido, el movimiento expresaba lo siguiente:

Nuestras más profundas y queridas tradiciones, como son las libertades y entre ellas la muy sagrada de expresión, no pueden ser violentadas por falsos cantos de sirenas de redención [léase, el comunismo] que usan de los sentimientos altruistas de los hombres para encender el odio, fomentar la lucha de clases y la división de la humanidad.<sup>62</sup>

Finalmente, uno de los detalles que dan cuenta del sentido espiritual con el que el MURO concebía la universidad fue su petición para que fuera retirado el anuncio publicitario de un dentífrico que estaba ubicado en los límites de Ciudad Universitaria. El argumento de dicha petición fue que “la Universidad era un templo del saber” que debía mantenerse alejado de la vorágine mundana y citadina.

## CONSIDERACIONES FINALES

Uno de los propósitos de este trabajo ha sido visibilizar la diversidad sociocultural de los jóvenes de los años sesenta. En esta época, junto a las nuevas modas musicales y la revitalización política de la izquierda latinoamericana tras el triunfo de la Revolución Cubana, un sector de jóvenes se alineó a un catolicismo intransigente y un anticomunismo proclamado desde las aulas universitarias. El MURO retomó los principios liberales de los grupos de estudiantes católicos de la década de los treinta. El MURO enarboló la autonomía y la libertad de cátedra como instrumentos fundamentales en la

61 “Justicia y objetividad”, *Puño*, mayo-junio, 1962, p. 5.

62 *Loc. cit.*

defensa de la universidad frente a la “penetración del comunismo”. El MURO, ejemplo de la derecha universitaria en México, criticó la administración del rector Chávez y se presentó como una organización preocupada por los desajustes económicos presentes entonces en la universidad. Asimismo, el MURO fue una manifestación de la derecha universitaria, anticomunista y violenta que reivindicó la exigencia de una mayor participación estudiantil en los órganos de gobierno de la UNAM y enarboló la concepción de una universidad dedicada a la generación de una cultura espiritual y universal. En contraposición, el MURO rechazó el comunismo, al considerarlo un pensamiento sectario, materialista, antilibertario y subversivo.

## REFERENCIAS

- Aspe Armella, María Luisa, *La formación social y política de los católicos mexicanos: la Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958*, México, Universidad Iberoamericana, 2008.
- Blancarte, Roberto, *Historia de la iglesia católica en México*, México, FCE/El Colegio Mexiquense, 1993.
- Calderón Vega, Luis, *Cuba 88: memorias de la UNEC*, México, La Esfera, 1959.
- Castiello, Jaime, *La universidad: estudio histórico-filosófico*, México, Jus, 1985.
- Chávez, Ignacio, *Discurso pronunciado en la Universidad de Sonora al recibir el doctorado Honoris Causa*, México, UNAM, 1962.
- Contreras Pérez, Gabriela, *Los grupos católicos en la Universidad Nacional Autónoma de México, 1933-1944*, México, UAM-X, 2002.
- Delgado, Álvaro, *El Yunque: la ultraderecha en el poder*, México, Plaza & Janés, 2003.
- Domínguez, Raúl, “El perfil político de las organizaciones estudiantiles durante la década de 1950”, en Renate Marsiske (coord.), *Los estudiantes: trabajos de historia y sociología*, México, UNAM, 1989, pp. 261-290.
- Estrada Rodríguez, Gerardo, *1968, Estado y universidad: orígenes de la transición política en México*, México, Plaza & Janés, 2004.

- González Ruiz, Edgar, *MURO: memorias y testimonios, 1961-2002*, Puebla, BUAP, 2003.
- Guerrero Medina, Ariadna, “La reactivación de la derecha universitaria en México: el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1970”, tesis de licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2012.
- Guevara Niebla, Gilberto, *La rosa de los cambios: breve historia de la UNAM*, México, Cal y Arena, 1990.
- “Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México 1945”, en *Ley Orgánica de la UNAM. Comentada y concordada*, México, UNAM, 1995, pp. 15-23.
- Martínez Della Rocca, Salvador, *Estado y universidad en México, 1920-1968: historia de los movimientos estudiantiles en la UNAM*, México, J. Boldó i Climent, 1986.
- Mendoza Rojas, Javier, *Los conflictos de la UNAM en el siglo XX*, México, UNAM/Plaza y Valdés, 2001.
- Ordorika, Imanol, *La disputa por el campus: poder, política y autonomía en la UNAM*, México, UNAM/Plaza y Valdés, 2001.
- Pensado, Jaime M., “El movimiento politécnico de 1956: la primera revuelta estudiantil en México de los sesenta”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, 5 vols., México, UNAM, vol. 4, 2015, pp. 129-187.
- Piccato, Pablo, *La tiranía de la opinión: el honor en la construcción de la esfera pública en México*, México, El Colegio de Michoacán/Instituto Mora, 2015.
- Ramírez, Celia y Raúl Domínguez, *El rector Ignacio Chávez: la universidad nacional entre la utopía y la realidad*, México, UNAM, 1993.
- Rico Moreno, Javier y J. A. Salazar Rebolledo, “¿Dónde están los muchachos? Una aproximación a la diversidad sociocultural de los jóvenes mexicanos en los años sesenta”, en Mario Virgilio Santiago Jiménez y Denisse de Jesús Cejudo Ramos (coords.), *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968: la historia contemporánea y del tiempo presente en México*, México, UNAM, 2018, pp. 113-151.
- Rivas Ontiveros, José René, *La izquierda estudiantil en la UNAM: organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- Santiago Jiménez, Mario Virgilio, “Entre el secreto y las calles. Nacionalistas y católicos contra la ‘conspiración de la modernidad’: el Yunque en México y Tacuara en Argentina (1953-1964)”, tesis de doctorado

- en Historia Moderna y Contemporánea, México, Instituto Mora, 2016.
- Santiago Jiménez, Mario Virgilio, “Anticomunismo católico: origen y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación, 1962-1975”, en María del Carmen Collado Herrera (coord.), *Las derechas en el México contemporáneo*, México, Instituto Mora, 2015, pp. 187-254.
- Santiago Jiménez, Mario Virgilio, “Anticomunismo católico: raíces y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación”, tesis de maestría en Historia Moderna y Contemporánea, México, Instituto Mora, 2012.
- Silva Herzog, Jesús, *Una historia de la Universidad de México y sus problemas*, México, Siglo XXI Editores, 1974.
- Urías Horcasitas, Beatriz, *Rodolfo Brito Foucher: escritos sobre la revolución y la dictadura*, México, FCE, 2015.
- Vasconcelos, José, “Los motivos del escudo (1920)”, en Álvaro Matute (coord.), *José Vasconcelos y la universidad*, México, UNAM/IPN, 1987, pp. 212-215.